

Un objetivo a la vez: la lógica que ayudó a los liberales israelíes a cometer genocidio

YUVAL ABRAHAM :: 31/10/2025

Al atribuir un objetivo militar a cada acto de matanza, los israelíes de todo tipo podían participar, y participaban alegremente, en la masacre sin cuestionar la moralidad de sus acciones

Unos meses después del 7 de octubre, me inscribí en un curso introductorio sobre genocidio en la Universidad Abierta de Israel. El profesor comenzó la primera clase diciéndonos --unos 20 estudiantes judíos-israelíes reunidos por Zoom-- que al final del semestre comprenderíamos exactamente qué implica el genocidio y seríamos capaces de explicar por qué Israel *no* lo está cometiendo en Gaza.

En resumen, su argumento fue el siguiente: Israel podría, como mucho, estar destruyendo Gaza, pero sus acciones están motivadas por objetivos militares y no por la "intención de destruir" a un grupo específico "como tal", como lo estipula la Convención sobre el Genocidio . Sin esta intención, concluyó, el término genocidio no aplica.

En los últimos dos años, he publicado numerosas investigaciones que exponen detalles de la política israelí de abrir fuego en Gaza, varias de las cuales han contribuido a fundamentar las acusaciones de genocidio. Cuando Sudáfrica presentó su demanda contra Israel ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) en enero de 2024, se basó en parte en nuestra investigación de noviembre de 2023 , que reveló la campaña israelí de asesinatos masivos, impulsada por inteligencia artificial, dirigida contra las casas de familiares de presuntos militantes. Cuando un comité de la ONU concluyó de forma similar el mes pasado que el régimen de Netanyahu había cometido genocidio, se basó en parte en otra de nuestras investigaciones, que demostraba que más del 80 % de las muertes en Gaza eran civiles, según una base de datos interna de inteligencia israelí.

Sin embargo, pocos de las docenas de soldados y oficiales con los que hablé durante estas investigaciones, muchos de los cuales sirvieron voluntariamente como denunciantes, se consideraban partícipes de un genocidio. Cuando los oficiales y comandantes de inteligencia describían el bombardeo de viviendas familiares en Gaza, a menudo se hacían eco de la lógica del profesor universitario: Claro, puede que hayamos cometido crímenes, pero no éramos asesinos porque cada acto tenía un objetivo militar específico.

Por ejemplo, después del 7 de octubre, el ejército autorizó a los soldados a matar hasta 20 civiles para asesinar a un presunto miembro de bajo rango de HAMAS, o a cientos de civiles si se atacaba a figuras de mayor rango. La gran mayoría de estos asesinatos ocurrieron en hogares civiles donde no había actividad militar. Pero para la mayoría de los soldados con los que hablé, la mera existencia de un supuesto objetivo militar, incluso en casos donde el panorama de inteligencia era más que turbio, justificaba prácticamente cualquier saldo de muertes resultante.

En otra investigación un soldado me describió cómo su batallón utilizó drones teledirigidos para disparar contra civiles palestinos, incluyendo mujeres y niños, mientras intentaban regresar a sus hogares destruidos en una zona ocupada por el ejército sionista, matando a 100 palestinos desarmados en tres meses. El objetivo, explicó, no era matarlos por matarlos, sino mantener el barrio vacío y, por lo tanto, más seguro para los soldados estacionados allí.

Otra soldado relató haber participado en el bombardeo de un bloque residencial entero, compuesto por más de diez edificios de apartamentos de varias plantas y un rascacielos, todos llenos de familias. Sabía de antemano que, al hacerlo, ella y su equipo probablemente matarían a unos 300 civiles. Pero la operación, explicó, se basó en información de inteligencia que sugería que un comandante de HAMAS de rango relativamente alto podría estar escondido bajo uno de estos edificios. Sin información más precisa, destruyeron toda la zona con la esperanza de matarlo.

La soldado admitió que el ataque constituyó una masacre. Pero, en su opinión, esa no era la intención; el objetivo era golpear al comandante, quien ni siquiera estaba allí.

Este enfoque orientado a la misión desempeñó un papel crucial para que los israelíes comunes participaran en el genocidio, quizás más que la simple obediencia, que suele asumirse como la principal motivación en tales contextos. Al comprender cada acto de violencia como una tarea específica, desde atacar a un agente de HAMAS hasta asegurar un perímetro, los soldados pudieron evitar enfrentarse a su papel en la masacre de civiles.

Esta mentalidad también se vuelve más fácil de mantener en la era de la inteligencia artificial y el big data. Estas tecnologías pueden recopilar y analizar información sobre toda una población casi instantáneamente, mapeando edificios y sus ocupantes con supuesta precisión. Por ello, producen un sinnúmero de aparentes justificaciones militares, creando una apariencia de legalidad para una política de asesinatos en masa. La IA, en efecto, ha permitido a Israel convertir una piedra angular del derecho internacional --la obligación de atacar únicamente objetivos militares-- en una herramienta que legitima y acelera la misma masacre que pretendía prevenir.

Motivos superpuestos

A medida que entra en vigor en Gaza un frágil alto el fuego mediado por Estados Unidos, los esfuerzos globales para garantizar la rendición de cuentas y la justicia continuarán con toda su fuerza. El caso de Sudáfrica ante la CIJ seguirá su curso, mientras que Israel y sus partidarios --incluidos los gobiernos occidentales-- intentarán desacreditar las acusaciones de genocidio para evitar las consecuencias legales de tal fallo. Al hacerlo, seguirán señalando los objetivos militares declarados tras cada ataque específico, como lo hace habitualmente el ejército en respuesta a nuestros informes.

La tendencia de los perpetradores de genocidio a invocar la "seguridad" como justificación de la violencia masiva está bien documentada, racionalizando los actos de brutalidad dentro de un marco más amplio de legítima defensa. Pero, independientemente de la excusa endeble que se esgrima en cada caso, los ataques de Israel se llevaron a cabo sin duda con pleno conocimiento de que conducirían a la destrucción de otro pueblo. El resultado es una cifra de muertos palestinos que se estima supera los 100.000 y la aniquilación casi total de

la Franja de Gaza.

Aun así, centrarse únicamente en cómo cada acto individual de violencia se acumuló para crear una realidad general de genocidio también es perder de vista el punto clave. Para muchos líderes israelíes, la muerte y la destrucción masivas *eran* la intención. Desde matar de hambre deliberadamente a dos millones de personas y matar a tiros a quienes buscaban ayuda , hasta arrasarse sistemáticamente ciudades enteras y trabajar activamente para la expulsión masiva , la aniquilación de los palestinos de Gaza como objetivo en sí mismo era meridianamente evidente.

En particular, después de que Israel rompiera el alto el fuego anterior en marzo, cualquier objetivo militar que pudiera considerarse existente se volvió aún más tenue. Lo que quedó fue una simple lógica asesina que el ejército rara vez se molestó en justificar en términos militares.

Esta motivación era clara no solo en hechos, sino también en palabras. Como lo expresó el primer ministro Benjamin Netanyahu en mayo: «Seguimos demoliendo casas; no tienen adónde regresar. El único resultado lógico será el deseo de los gazatíes de emigrar fuera de la Franja». El exjefe de inteligencia militar Aharon Haliva fue aún más directo : «Por todo lo que ocurrió el 7 de octubre, por cada uno de los que morimos el 7 de octubre, 50 palestinos deben morir. No importa ahora, sean niños o no. No hablo por venganza, sino como un mensaje para las generaciones futuras. Necesitan una Nakba de vez en cuando para sentir el precio».

Pero, fundamentalmente, los motivos orientados a la misión y los motivos genocidas no eran mutuamente excluyentes; al contrario, se reforzaban mutuamente. Y esta coincidencia amplió la base de quienes estaban dispuestos a participar en la masacre.

Los soldados abiertamente genocidas --de los cuales había muchos-- arrasaron la ciudad de Rafah para llevar a cabo una limpieza étnica contra los palestinos, mientras que aquellos con una imagen más liberal la destruyeron para crear una "zona de seguridad". Haliva interpretó el bombardeo de casas familiares como un acto de venganza, mientras que los soldados, más preocupados por tales justificaciones, se dijeron a sí mismos que se había hecho para atacar a un objetivo militar supuestamente presente en el interior.

La mentalidad centrada en una misión fragmenta la destrucción de un pueblo y un lugar en miles de actos aislados, cada uno justificado en sus propios términos, ninguno reconocido como parte de una campaña mayor de genocidio. Permite que algunos de quienes la llevan a cabo ignoren la intención general, incluso cuando líderes como Netanyahu y Haliva la expresan abiertamente. Para decirlo a la inversa: al centrarse en cada árbol, se pierden de vista el bosque del genocidio.

El genocidio como marco moral

La base de todas estas justificaciones es la deshumanización de los palestinos . Los soldados que masacraron a 300 personas para matar a un solo militar de HAMAS me dijeron que probablemente no lo habrían hecho si hubiera habido un solo niño judío en el edificio.

La deshumanización actúa en dos direcciones: no solo infla a la víctima hasta convertirla en una amenaza monstruosa, sino que también hace lo contrario: la reduce a polvo, encogiéndola hasta que desaparece. Así es como un soldado que cumple una misión definida puede justificar la muerte de 300 personas. No se les considera 300 humanos únicos, sino meros puntos de datos en un software que calcula los daños colaterales.

Muchos judíos israelíes han comprendido los acontecimientos de los últimos dos años a través del lenguaje del holocausto. Un amigo de la infancia que se convirtió en oficial de carrera del ejército y que ya no me habla, escribió en Facebook que antes del 7 de octubre se aseguraba de asistir a los testimonios públicos de sobrevivientes del holocausto "para quedar lo más traumatizado posible" y así encontrarle un propósito a su trabajo. Tras el ataque reivindicativo de HAMAS, que él considera obra de los nazis actuales, escribió que ahora puede comprender profundamente el dolor de los sobrevivientes del holocausto.

Otras personas en Israel y alrededor del mundo --yo incluido-- vieron la matanza de civiles por parte de Israel, los niños hambrientos de Gaza, las fosas comunes y el interminable desplazamiento forzado y pensaron en esos mismos eventos desde la perspectiva opuesta.

Resulta sorprendente que las imágenes del holocausto puedan servir tanto para justificar la destrucción de Gaza como para resistirla. Esta paradoja refleja el poder del genocidio como lenguaje moral dominante de nuestro tiempo, y la realidad de que los palestinos a menudo deben traducir su sufrimiento a ese lenguaje para ser siquiera escuchados como víctimas.

Sin embargo, ver los últimos dos años no solo desde la perspectiva del genocidio, sino también como una segunda Nakba --un proyecto sostenido de borrado cuyo objetivo es destruir tanto a un pueblo como al espacio que habita-- puede acercarnos a comprender la naturaleza de las acciones del régimen israelí. Mientras que el genocidio suele entenderse como violencia por sí misma, la Nakba representa la violencia con un propósito: la eliminación y el reemplazo de un pueblo.

Y, sin embargo, como judío-israelí ante los horrores de los últimos dos años, no puedo evitar pensar en términos del holocausto. La destrucción de Gaza me ha permitido comprender mejor no solo las historias de las víctimas, sino también las de los perpetradores: la mayoría silenciosa que facilitó las atrocidades con sus acciones y las historias que se cuentan para justificarlo todo.

+972

<https://www.lahaine.org/mundo.php/un-objetivo-a-la-vez-la-logica>